

Nuestras lecturas

# Gabriela, Andariega

Por FIDEL ARANEDA BRAVO (De la Academia Chilena)

693958

"Gabriela anda por el mundo". Roque Esteban Scarpa. 1978.

El título que el prologuista y seleccionador Roque Esteban Scarpa ha puesto a estas páginas corresponde a ese afán andariego de Gabriela Mistral que la llevó por tierra, mar y aire a diversas naciones del mundo, pero en todas ellas, una más, otras menos, reverbera la Mujer Fuerte, acérrima, que se forjó ella misma con su talento poético, fragua de sensibilidad y ternura, una personalidad lindante en el genio, sólo comparable en Chile a la de Pablo Neruda. Scarpa dice: "En estas páginas se funde el vuelo de la poesía con la mirada inteligente, amorosa e implacable de Gabriela, hecha expresión acuñada por ella, exacta, pero sumamente suya, que constituye el valor y el encanto de su prosa... Quienes han querido reducir a Gabriela a su zona de desolación, no saben lo que cercenan y minimizan su riqueza". (Pág. 14). Habría que ser muy miope para no ver que Gabriela Mistral es, en la literatura chilena y americana, algo así como uno de esos cardos que adornan los cerros costenos, verdequeantes, robustos y duros, pero ornados con grandes flores blancas y rojas.

La prosa de Gabriela es ella misma; es su cantar a veces áspero, un sí, es no; es violento, fuerte, dramático, pasional, altivo, sensible, pero invariablemente maternal, humano, social y compasivo. Esa "silueta, verbigracia, de la India americana" tiene todo el encanto de la forma peculiar, hecha contraste, que caracteriza la escritura de esta mujer que tanto nos ha honrado: "La india mexicana tiene una silueta llena de gracia. Muchas

veces bella, pero de otra belleza que aquella que se ha hecho costumbre en nuestros ojos. Su carne sin el sonrosado de las conchas, tiene la quemadura de la espiga bien lamida de sol. El ojo es de una dulzura ardiente; la mejilla de fino dibujo; la frente, mediana, como ha de ser la frente femenina; los labios, ni inexpresivamente delgados ni espesos; el acento, dulce y con dejo de pesadumbre, como si tuviese siempre una gota ancha de llanto en la hondura de la garganta. Rara vez es gruesa la india; delgada y ágil, va con el cántaro a la cabeza o contra el costado, o con el niño pequeño como el cántaro, a la espalda. Como su compañero, hay en el cuerpo de ella lo acendrado del órgano de una loma". (Pág. 99). Y en otro párrafo aparece, como la ninfa de la fábula, su poesía: "Hay dos siluetas que son formas de corolas: la silueta ancha, hecha por la falda de grandes pliegues y la blusa abullonada: es la forma de rassa abierta; la otra se hace con la falda recta y la blusa simple: es la forma del jazmín, en que domina el pecíolo largo. La india casi siempre tiene esta silueta afinada". Termina la silueta con unas líricas frases en las que se asoma la ferviente inclinación de Gabriela a la literatura bíblica: "Y esa mujer que no han alabado los poetas, con su silueta asiática, ha de ser semejante a la Ruth moabita, que también labraba y que tenía atezado el rostro de las mil siestas sobre la parva...".

Mucho, mucho ha hecho, hasta hoy, Roque Esteban Scarpa en favor de las letras vernáculas, pero con estas selecciones de la prosa de Gabriela Mistral immortaliza a la autora y él confirma su bien ganado prestigio de crítico y dignifica la literatura de habla hispana.